

LA ERA DEL SOFT POWER: IMPACTO EN LA POLÍTICA
EXTERIOR ESTADOUNIDENSE PARA CON LA REGIÓN
LATINOAMERICANA

*The era of soft power: impact on U.S. foreign policy toward the
Latin American region*

MARIANNA ANABEL CRUDI¹

Resumen: Entender los elementos que hacen a la relación entre Estados Unidos y la región latinoamericana se convierte en la premisa básica para estudiar y pensar la política exterior y ejercitar la diplomacia. En medio de un mundo caótico e incierto, retornar a las regiones y los valores podría convertirse en el escenario más ventajoso en términos estratégicos. La clave en el diseño de la política exterior estadounidense para la región dependerá en gran medida de las decisiones que la política adopte, las capacidades de liderazgo y las opciones de acción basadas en el poder blando.

Palabras clave: Política exterior, Poder blando, América Latina, Oportunidades, Liderazgo.

Abstract: Understanding the elements that make up the relationship between the United States and the Latin American region becomes the basic premise for studying and thinking about foreign policy and exercising diplomacy. In the midst of a chaotic and uncertain

1. Licenciada en Gobierno y Relaciones Internacionales (UADE). Maestranda en Inteligencia Estratégica Nacional (UNLP). Directora de Asuntos Transnacionales, Fundación Pro Humanae Vitae.

world, returning to regions and values could become the most strategically advantageous scenario. The key when thinking of the U.S. foreign policy for the region will depend largely on policy choices, leadership capabilities, and soft power-based options for action.

Keywords: Foreign Policy, Soft power, Latin America, Opportunities, Leadership.

Introducción

La ausencia de una política exterior norteamericana que centre su atención en las relaciones con los países de América Latina y el Caribe es consecuencia directa del bajo nivel en términos de prioridad estratégica de la región para el gigante del norte. A pesar de que puede vislumbrarse cierta tendencia en la manera en que el relacionamiento se llevó a cabo, especialmente desde comienzos del siglo XX y durante la Guerra Fría, así como también es posible identificar intereses específicos en ciertos territorios, como, por ejemplo, Venezuela, Cuba y Nicaragua, denominados la Troika de las Tiranías, o en zonas como el corredor de los migrantes en América Central, la región carece, en términos generales, de un peso determinante para la política exterior de Estados Unidos.

No obstante ello, con la llegada de la nueva Administración a la Casa Blanca un aire renovador se hizo sentir. Tras las duras críticas que el gobierno saliente recibió, principalmente, en lo relativo a las conductas adoptadas en el marco de los espacios multilaterales, a partir de enero de 2021 se comenzó a evidenciar un revés.

En el presente trabajo se buscará dar cuenta del rol histórico que el país adoptó para con los países latinoamericanos, ofrecer una descripción del contexto actual y los desafíos y oportunidades que presenta, y, finalmente, explicar cómo el sistema internacional demanda pivotar las tácticas de la diplomacia en favor del poder blando. Se espera, así, dar un marco que invite a reflexionar sobre el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y la región de Latinoamérica en base a la renovación de los principios básicos del liderazgo, el *soft power* y la diferenciación.

Rol histórico en la región

El sentido común, la lógica y la historia han demostrado la incapacidad de influir en el ambiente sin contar con una estructura organizada al interior. Lo antes dicho resulta aplicable no sólo a los Estados, también a los gobiernos subnacionales, el sector privado y las organizaciones.

Estados Unidos es claro ejemplo de ello. La lucha por la independencia de las trece colonias de la Corona Británica en 1776, la consagración de la Constitución en 1787 y la conformación del primer gobierno nacional en 1789, tras la designación de George Washington, han permitido construir el país que hoy conocemos como Estados Unidos de América y que ha sabido perdurar en el tiempo gracias a la consolidación del ser americano.

América siempre ha sido la tierra de los sueños, la tierra de las promesas, escribía James Truslow Adams en 1931². No se trata únicamente de una lucha por los derechos y por la libertad. El sueño americano reivindica la necesidad de oportunidades que permitan el desarrollo integral de las personas. Una satisfacción basada en la igualdad de accesos que demarque el camino de la movilidad social en un orden regido por la justicia.

Así entendida, la visión de país que la sociedad y el gobierno concibieron se fue afianzando con el correr del tiempo y no caben dudas de que se ajusta perfectamente a nuestra época actual. Un discurso basado en desigualdades que deben erradicarse, el derecho a accesos y oportunidades, el desarrollo individual y colectivo. Todas palabras que pueden encontrarse en los más derechistas e izquierdistas escritos y proclamaciones. El ser americano se convirtió así en un ideal, en una razón y una esperanza. El aliento por el cual muchas personas alrededor del mundo abandonaron y abandonan sus países de origen para buscar un futuro próspero en ese gran destino, fuente de anhelos innumerables.

Aunque no todo fue color de rosas, la historia de Estados Unidos, como la de tantos otros países, y también la mundial, ha sabido enfrentar períodos de crecimiento y de crisis que han hecho

2. "America has always been a land of dreams, 'the land of promise'" (Adams, 1931, p. 214).

temblar esa estructura tan perfecta que el país aparentaba haber construido. Sin embargo, todas las crisis son también oportunidades y depende de la perspectiva del decisor y su círculo poder identificarlas y saber actuar en consecuencia.

Las diversas Administraciones lograron mantener vivo el sueño americano, ampliar el margen de acción económico-financiero y fortalecer sus instituciones políticas hasta convertirse en la democracia más grande del planeta y, en consecuencia, su principal defensor. Fue así, con aciertos y errores, que Estados Unidos logró consolidarse como país y entonces verse preparado para influir fuera de sus fronteras externas.

Ya en 1823 la política exterior norteamericana, definida por la Doctrina Monroe, asignó un rol protagónico a nivel continental para el país cuyo objetivo se centraba en la expansión del campo de acción de Estados Unidos, al mismo tiempo que prevenía la ocupación del territorio americano por parte de países europeos. A pesar de que este principio se mantuvo firme, cierto es también que los Presidentes para finales de siglo se inclinaron por una política más aislacionista.

El siglo XX comenzaba con la asunción del 26° presidente, Theodore Roosevelt, quien adoptó una perspectiva diferente a la de sus antecesores, no sólo poniendo fin a la idea de aislacionismo, sino que le concedió a su país un rol más activo a través de una redefinición de la Doctrina Monroe. Este cambio en la política exterior estuvo ligado a la necesidad de generar influencia sobre zonas geopolíticas estratégicas, principalmente, en el Caribe.

En este contexto es que el Jefe de Estado decide lanzar el Corolario Roosevelt, la política ofensiva latinoamericana, autoasignando a su país el rol de policía para eliminar toda situación que implicara inestabilidad. Así lo señalaba su discurso frente al Congreso el 6 de diciembre de 1904: “[...] la maldad crónica, o una impotencia que resulta en un aflojamiento general de los vínculos de la sociedad civilizada en América, como en otras partes, últimamente puede requerir la intervención de alguna nación civilizada, y en el hemisferio occidental la adherencia de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe, aun con renuencia [...] al ejercicio de una política policial internacional” (Kryzanek, 1987, p. 70). Los principales países que vivenciaron la puesta en prác-

tica de esta política fueron República Dominicana y Cuba, consiguiendo Estados Unidos, en el primer caso, convertirse en el recaudador del 55 % de los derechos aduaneros y el banquero nacional, y en el segundo, la ocupación y gobernación de la isla hasta 1909.

Una tercera manifestación clara del rol que Estados Unidos asumió frente a Latinoamérica, además de los ya mencionado a través de la Doctrina Monroe y el Big Stick, ha sido, y como fue anticipado, la promoción y defensa de la democracia.

Estados Unidos definió como principales objetivos, en el marco de la política exterior para con la región a lo largo de las Administraciones que lideraron el país en la época de la Guerra Fría, el no reconocimiento de gobiernos revolucionarios, lo que lo llevó a apoyar ocasionalmente gobiernos dictatoriales que permitieran prevenir la instalación de ideas comunistas, y aunque suene contradictorio, su política exterior también se caracterizó por la promoción de los Derechos Humanos.

Finalmente, un cuarto lineamiento de política exterior ha sido el Consenso de Washington. Una propuesta de reforma, presentado como recomendaciones, que permitiera lograr una transición desde los proteccionismos hacia el liberalismo económico, que incluía cuestiones relativas al comercio exterior, los ingresos fiscales, las tasas de interés, la inversión extranjera, la competencia y las privatizaciones.

La nueva era

Con el fin de la Guerra Fría y el comienzo del nuevo siglo, la atención pasó a estar centrada en las nuevas amenazas que se convirtieron en peligros directos que atentaron (y atentan) contra la estabilidad interna de los Estados y del sistema internacional en general. El terrorismo y el ciberespacio se sumaron a las migraciones masivas, el cambio climático, el tráfico de estupefacientes, la trata de personas, y tantos otros temas calientes de la agenda contemporánea, a la cual, en la actualidad, se adiciona la situación sanitaria desatada por el virus COVID-19 y sus consecuencias sociales, económicas y políticas.

Latinoamérica, así, vuelve a despertar una alarma, esta vez más preocupante que durante la Guerra Fría, donde el problema central radicaba en las posibles alteraciones del sistema político.

Habiendo mencionado a las migraciones como uno de los desafíos que enfrentan los países, es sabido que Estados Unidos se constituye como el principal país receptor de migrantes americanos y es por ello que el primer reto de esta nueva era estuvo vinculado al terrorismo³.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, y los más recientes en Europa, los gobiernos de esos países comenzaron a ser cada vez más cautelosos en sus políticas migratorias, debiendo considerar, en un análisis de carácter estratégico, la posibilidad de que ingresaran al territorio personas avocadas a la generación de terror en la población local en esa masa de inmigrantes.

En segundo lugar, el desafío del narcotráfico. La región latinoamericana asienta a los tres principales productores mundiales de cocaína, Colombia, Perú y Bolivia, droga que encuentra en Estados Unidos el principal mercado de consumo; al principal productor de marihuana, Paraguay; y productores de fentanilo, México; heroína, México y Colombia; y metanfetaminas, que además de ser producidas en Estados Unidos también disponen de laboratorios en México.

Pero más allá de estos desafíos puntuales que tienen que ver con la región, Estados Unidos forma parte de un sistema que hoy en día presenta tendencias aislacionistas y proteccionistas, una competencia económica que genera incertidumbre y amenaza con una nueva bipolaridad, como la de la segunda mitad del siglo XX, así como un balance de poder en favor del hemisferio oriental.

En este mundo menos libre, como describía Stephen Walt [en el último encuentro del programa], los niveles de comercio internacio-

3. En el año 2017 la población de latinos en Estados Unidos ascendía a cerca de 60 millones de personas, lo que representaba aproximadamente el 18 % de la población total (Noe-Bustamante & Flores, 2019). En el año 2019, los latinos constituían la segunda raza mayoritaria en el territorio, sólo superada por los “blancos”. De esta manera, se estimó que en Estados Unidos vivían al menos 60.724.312 latinos, seguido por “negros” o afroamericanos cuya población se calculó en 43.984.096 (United States Census Bureau, 2019).

nal se reducen⁴ como así también los de inversión extranjera directa⁵. El *lockdown* global obligó a los gobiernos a repensar procesos, estructuras y *modus operandi* internos y externos que permitieran mantener activas las relaciones reduciendo la presencialidad.

Y es entonces, en esta nueva realidad, que el *soft power* recobra su esplendor. El poder blando entendido como todas aquellas capacidades no militares ni económicas que tiene un Estado para ejercer su influencia se convierten en el “as” de la diplomacia internacional, junto a los canales digitales que permitieron servir de plataforma para la ejecución y mantención de las relaciones diplomáticas de los Estados.

Como se anticipó párrafos atrás, algunos periodistas y analistas se animan a afirmar, o al menos a sembrar el debate sobre el retorno a la bipolaridad que, en nuestro tiempo, se encarnaría en la rivalidad entre Estados Unidos y China. Aunque en términos numéricos podríamos coincidir con aquellos, la bipolaridad de la Guerra Fría se elevaba sobre una competencia de sistemas diferentes con amenaza de destrucción mutua asegurada y cuyas acciones se desarrollaban en las áreas de influencia opuestas. *A priori*, y en términos generales, podría hacerse una comparación y sostener la hipótesis de que ambas bipolaridades se asemejan: capitalismo *versus* comunismo, presencia china en la región latinoamericana y estadounidense en el sudeste asiático, pero existen razones para refutar esta idea.

La razón principal es que ninguno de los dos países busca la destrucción del otro, y en este punto es importante considerar que más allá de que existe una competencia comercial y tecnológica real, ambas economías son complementarias⁶. En este sentido, no habría

4. El comercio internacional fue duramente abatido por esta paralización económica y productiva. Según el Director General de la Organización Mundial del Comercio, Roberto Azevêdo, se prevé una reducción del flujo comercial internacional de entre el 13 % y el 32 % para este año (Azevêdo, 2020).

5. Según los pronósticos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo la inversión extranjera directa a nivel mundial disminuirá hasta un 40 % en 2020, lo que llevaría a tener un flujo menor del billón de dólares, fenómeno que no sucede desde 2005 (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2020).

6. Según el Observatory of Economic Complexity (2018), China se consti-

peligro de enfrentamiento militar para los próximos años. Por otro lado, la presencia china en la región se da en el marco de acuerdos de desarrollo y comercio que sólo exigen el reconocimiento de una sola China, principio que define el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países del globo, y no entendiéndose dicha cláusula como un aliento a la conformación de gobiernos comunistas.

Sin embargo, cabe destacar que China ha sabido desplegarse a lo largo y ancho del planeta haciendo un uso inteligente del poder blando, principalmente a través de la difusión de la cultura mediante los Institutos Confucio⁷. Estados Unidos, en cambio, consolidó con los años su presencia global a través de las bases militares terrestres y navales⁸.

En este marco, entonces, y retomando la consideración del contexto actual donde la presencialidad está puesta en jaque, la diplomacia pende de la conectividad y la capacidad de generar vínculos basados en los aspectos sociales y culturales, lo que ofrece así una oportunidad para incentivar aún más el trabajo de las empresas, fundaciones y universidades, entre otras instituciones, que permitan llevar la cultura y los valores a cada rincón del mundo.

tuye como el principal destino de las exportaciones de Estados Unidos si no se tiene en cuenta el flujo comercial con los países del ex NAFTA, supuesto que convertiría al mercado chino en el tercer receptor de productos estadounidenses. Principalmente, China importa desde Estados Unidos aviones, helicópteros, naves espaciales, autos y circuitos integrados (chips). De manera inversa, Estados Unidos es el principal mercado de las exportaciones chinas, origen del cual obtiene equipos de grabación, computadoras y piezas de máquinas de oficina.

7. Según el Instituto Confucio de Chile actualmente existen 532 Institutos Confucio en 155 países.

8. La expansión y consolidación de la presencia de Estados Unidos a través de las bases militares es una tendencia que desde fines de la Guerra Fría ha comenzado a declinar, registrando incluso el cierre de algunas de éstas por parte de Bill Clinton, George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump. Raphael Cohen (2021) deja entrever que no sólo hay voces de la izquierda y la derecha que desean reducir la presencia estadounidense en el extranjero, sino que incluso el Departamento de Defensa ha realizado un llamamiento para alejarse de las bases de ultramar permanentes, reemplazándolas por la proyección de poder desde el territorio y desde bases temporales.

Finalmente, los últimos dos años han permitido que las farmacéuticas cobren mayor relevancia y peso estratégico en la arquitectura global, sumándose como actores a los antes mencionados. La aparición y rápida propagación del virus SARS-CoV2 (COVID-19) y la consecuente pandemia, así declarada por la Organización Mundial de la Salud, no sólo abrió una competencia mundial por la producción de vacunas, sino también una alerta máxima por la salud de las poblaciones y una oportunidad para el liderazgo de la situación y la cooperación en la búsqueda de soluciones efectivas. Estados Unidos no se quedó atrás. Aunque nuestro país vivenció ciertos obstáculos para la importación de la vacuna allí fabricada, el laboratorio Pfizer fue uno de los primeros en comenzar la búsqueda de aquella medicina que permitiera iniciar el principio del fin de esta pandemia. Pfizer, empresa farmacéutica con sede en Nueva York, trabajó mancomunadamente junto a BioNTech SE, una empresa de biotecnología alemana, para encontrar un método de prevención para esta grave enfermedad.

Desafíos y oportunidades con la región

La llegada de Biden al poder tras obtener el triunfo en las elecciones de noviembre de 2020 trajo consigo una expectativa alrededor del incremento del interés norteamericano en la región, convirtiéndose ésta en una oportunidad clave para que Estados Unidos renueve su rol con Latinoamérica y abra un nuevo capítulo que permita ver cambios verdaderos con respecto al papel que el país ejerció a lo largo del siglo anterior. Entiéndase que la relevancia estratégica de la región para Estados Unidos quizás no varíe sustancialmente, pero la naturaleza de las relaciones con los países latinoamericanos sí podría volverse más constructiva.

Un líder no es sólo aquel que tiene las capacidades requeridas sino quien es así reconocido por el resto de los actores⁹.

9. “*Bull (1977: 200 – 2) stipulates that, in addition to being in the front rank of military capability (the key material condition), great powers must be: Recognized by others to have, and conceived by their own leaders and peoples to have, certain special rights and duties. Great powers, for example, assert the*

Indiscutiblemente, Estados Unidos supera con creces las capacidades de sus principales competidores, y el sistema político y de valores culturales que promueve es extensamente reconocido y apoyado por gran parte de los países del globo. Sin embargo, su liderazgo a nivel internacional se ha debilitado, o, al menos, es lo que la opinión pública manifiesta. Cabe señalar que existen claros ejemplos para sostener lo antes dicho. Por ejemplo, la salida de las negociaciones del Acuerdo de Asociación Transpacífico en 2017, del Acuerdo de París en 2020 y de la Organización Mundial de la Salud en el mismo año.

Empero ninguno de ellos es un camino sin retorno. Con la llegada de la nueva Administración demócrata, encabezada por el mismísimo exvicepresidente de Barack Obama, Joe Biden, que además cuenta con un gran conocimiento de la región¹⁰, la energía se renueva.

El liderazgo basado en el poder blando se tornará clave para que Estados Unidos revea las relaciones con los países de América Latina y el Caribe, así como su posicionamiento a nivel global. Es importante señalar que Estados Unidos no necesita empezar de cero para volver a brillar como la gran superpotencia del sistema internacional. Sus principales herramientas se reducen a su esencia misma. Liderar desde los valores, desde la moralidad y desde el ejemplo.

Fomentar los espacios multilaterales que promuevan el diálogo, la cooperación y los beneficios mutuos. Retornar a aquellos acuerdos que han sido abandonados o desatendidos. Tomar las riendas de la lucha contra la pandemia del coronavirus. Encabezar los movimientos verdes que permitan contrarrestar los efectos del calentamiento global y avancen en el desarrollo de estrategias individuales y colectivas que pongan fin al cambio climático¹¹.

right, and are accorded the right, to play a part in determining issues that affect the peace and security of the international system as a whole. They accept the duty, and are thought by other to have the duty, of modifying their policies in the light of the managerial responsibilities they hear” (Buzan, 2004, pp. 60-61).

10. Como vicepresidente de Barack Obama, Biden realizó 13 viajes a América Latina entre 2009 y 2016 (Oppenheimer, 2020).

11. Estados Unidos se posiciona como la segunda economía más contaminante del mundo detrás de China. En el año 2018, las emisiones totales de dióxido de carbono fueron de 5.416 y 10.065, respectivamente (Global Carbon Atlas, 2018).

La asunción de la Presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por Mauricio Claver-Carone, ex Director Senior de Asuntos del Hemisferio Occidental en el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, se constituye como una llave para la puesta en marcha del poder blando. A través del liderazgo de una de las instituciones más importantes en términos de apoyo financiero a proyectos de desarrollo en la región, Estados Unidos tendrá la oportunidad de adoptar un rol proactivo en el avance mancomunado hacia la prosperidad interna de cada uno de los países latinoamericanos. Así, además, no estará haciéndolo en nombre de Estados Unidos *per se*, lo que podría generar sesgos ideológicos en las negociaciones y, en última instancia, en la concreción de los acuerdos, sino que podría liderar el proceso de desarrollo desde un marco institucional formal y bien reconocido por sus miembros.

Por otro lado, Estados Unidos es sede de algunas de las universidades más reconocidas y mejor rankeadas a nivel global. Cinco de las diez mejores universidades se encuentran en Estados Unidos, según la consultora británica Quacquarelli Symonds (QS), a saber: el Instituto de Tecnología de Massachusetts, la Universidad de Stanford, la Universidad de Harvard, el Instituto de Tecnología de California y la Universidad de Chicago (*BBC News Mundo*, 2020). Asimismo, todas disponen de oportunidades gratuitas para la formación académica y profesional vía *online* a través de plataformas creadas al efecto. De esta manera, Estados Unidos comparte su forma de ver el mundo a través de una enseñanza que, además de garantizar la igualdad de género, la reducción de las desigualdades en el acceso a oportunidades de crecimiento y la adquisición de conocimientos para el apoyo de un empleo decente, ofrece un paradigma de interpretación de la realidad y aporta al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Además del liderazgo de instituciones claves y la presencia y prestigio internacional por medio de la academia, Estados Unidos es uno de los principales promotores de la actividad del tercer sector. En este sentido, el número de organizaciones sin fines de lucro registradas en el Internal Revenue Service (IRS), entre 2006 y 2016, creció de 1.48 millones a 1.54 millones, un aumento de 4,5% en diez años. Cabe destacar, a su vez, que este sector experimentó un crecimiento financiero positivo en dicho período de tiempo, alcan-

zando un crecimiento más acelerado de los ingresos y activos que el PBI nacional, contribuyendo a éste con el 5.6 % en 2016 (National Center For Charitable Statistics, 2020).

Todas las instancias mencionadas se constituyen como medios o facilitadores para cumplir con el objetivo de reposicionarse en la región y en el mundo. Pero como fue antes dicho, es necesario que se lidere con el ejemplo y con los valores. Y aquí Estados Unidos tiene una gran oportunidad como líder del mundo libre y democrático. Al respecto, la Corporación Latinobarómetro (2018) señala que la insatisfacción con la democracia en América Latina aumentó de un 51 % en 2008 a 71 % en 2018. Por ello, sin caer en medidas que puedan decodificarse como una intervención extranjera, Estados Unidos podrá influir en pos del fortalecimiento democrático regional, y, en última instancia, de su propio sistema político.

Sin embargo, renovar las relaciones con la región de América Latina demandará una atención diferenciada. La dedicación de tiempo y recursos a hacerse de la realidad particular de cada subregión e incluso de cada país. La hermandad latinoamericana y la historia compartida son la parte del discurso que a todos nos gusta repetir, pero lo cierto es que dentro de las fronteras existen realidades diversas. Ser parte de un mundo globalizado e interconectado lleva a enfrentar problemas comunes, así como ser parte de la misma región relegada del primer mundo lleva a la unificación de la región en un todo. Pero América Latina no es América del Sur ni América Central, es toda la América continental, y el Caribe... Por ello, la asunción de la nueva Administración también conlleva a la rotación y designación de nuevos representantes diplomáticos en estos países. Para lo cual, el Ejecutivo analizará cada caso en particular para identificar el principal interés, objetivo, amenaza o peligro, y, en base a ello, nombrará como Embajador a la persona más capacitada y experimentada para lograr conseguir ese interés, alcanzar ese objetivo o neutralizar esos peligros.

Reflexiones finales

La combinación de las distintas instancias y herramientas disponibles, junto a un equipo profesional de funcionarios que asesoren

al Presidente de forma adecuada, dará lugar a un círculo de poder con la capacidad de tomar decisiones acertadas. Entender el contexto es la premisa básica en todo cálculo racional y estratégico. Conocerse a uno mismo y las propias capacidades para definir de qué forma accionar. Repasar la historia, los aciertos y los errores. Repensar modos alternativos de actuar. Calcular los costos y los beneficios de cada uno. Identificar las tendencias actuales y futuras y las oportunidades que se abren si Estados Unidos apuesta a la vinculación con la región. En términos económicos, comerciales, geopolíticos... Intentar cambiar la retórica que domina en muchos países de la región en la que Estados Unidos es el malo, el policía, el que interviene territorios, el que bombardea, pero después se declara promotor de la democracia. Actualizar el relato con hechos, con nuevos acontecimientos que narrar. Invertir en un diseño de política sofisticado que permita cosechar los frutos que se quieren, no los que se pueden.

América Latina tiene mucho para dar a Estados Unidos y Estados Unidos tiene mucho para ofrecer a América Latina. Debe quedar claro que toda relación de poder supone un juego de influencias donde el más poderoso gana. Sabemos que Estados Unidos definió las reglas internacionales y que es hoy el líder, discutido o indiscutido. Pero una renovación de la confianza supone comenzar a jugar las relaciones internacionales en modo colaborativo, de generación de beneficios mutuos, de transferencias de buenas prácticas y recursos. No de un paternalismo tradicional, pero de un desarrollo sostenible colectivo.

El liderazgo multilateral, la academia y el tercer sector servirán para allanar el camino. Pero nada sucederá si no hay voluntad política, y no hay mejor forma que incentivar la voluntad de los decisores que no sea con propuestas concretas y reales. La nueva era del poder blando permitirá fortalecer el poderío hegemónico norteamericano y devolverle los años de esplendor.

Referencias bibliográficas

Adams, J. T., "The Epic of America", 1931. Obtenido de <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.262385/page/n223/mode/2up>.

- Azevêdo, R. (8 de abril de 2020), “Conferencia de prensa: previsiones sobre el comercio”. Recuperado de: https://www.wto.org/spanish/news_s/spra_s/spra303_s.htm.
- BBC News Mundo (10 de junio de 2020), “Cuáles son las mejores universidades del mundo (y cuáles son las 2 únicas de América Latina entre las 100 primeras)”. Recuperado en diciembre de 2020, de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52993386>.
- Buzan, B., *The United States and The Great Powers: World Politics in the XXI century*, Polity, 2004.
- Cohen, R. S. (14 de enero de 2021), “Why Overseas Military Bases Continue to Make Sense for the United States”. Recuperado en julio de 2021, de: <https://www.rand.org/blog/2021/01/why-overseas-military-bases-continue-to-make-sense.html>.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (16 de junio de 2020), “Comunicado de Prensa: La inversión extranjera directa mundial prevista a caer 40 % en 2020, según un informe de las Naciones Unidas”. Recuperado en diciembre de 2020, de: <https://unctad.org/es/press-material/la-inversion-extranjera-directa-mundial-prevista-caer-40-en-2020-segun-un-informe-de>.
- Corporación Latinobarómetro, “Informe Latinobarómetro 2018”. Recuperado en diciembre de 2020, de: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.
- Global Carbon Atlas, “Emisiones de CO2”, 2018. Recuperado en diciembre de 2020, de: <http://www.globalcarbonatlas.org/en/CO2-emissions>.
- Instituto Confucio (s.f.), “¿Quiénes somos?”. Recuperado en diciembre de 2020, de: <http://www.confucioust.cl/instituto-confucio/quienes-somos/#:~:text=Actualmente%2C%20existen%20532%20Institutos%20Confucio,su%20sede%20central%20en%20Beijing>.
- Kryzaneck, M., *Las Estrategias Políticas de Estados Unidos de América en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, 1987.
- National Center for Charitable Statistics, “The Nonprofit Sector in Brief 2019”, 2020. Recuperado en diciembre de 2020, de: <https://nccs.urban.org/publication/nonprofit-sector-brief-2019#highlights>.
- Noe-Bustamante, L. & Flores, A. (16 de septiembre de 2019), “Facts on Latinos in the U.S.”. Recuperado en diciembre de 2020, de *Pew Research Center*: <https://www.pewresearch.org/hispanic/fact-sheet/latinos-in-the-u-s-fact-sheet/#:~:text=There%20were%20nearly%2060%20million,of%20the%20total%20U.S.%20population>.
- Observatory of Economic Complexity, “China - United States”, 2018. Recuperado en diciembre de 2020, de <https://oec.world/en/profile/bilateral-country/chn/partner/usa>.

Oppenheimer, A. (9 de noviembre de 2020), “Biden ganó. ¿Será bueno para América Latina?”. Recuperado en diciembre de 2020, de: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/biden-gano-sera-bueno-america-latina-nid2504605>.

United States Census Bureau, “Quick Facts”, 2019. Recuperado en diciembre de 2020, de <https://www.census.gov/quickfacts/fact/table/US/RHI725219>.